

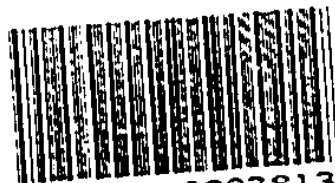
EL LIBRO
A LA MODA

TRADUCIDO
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO



MADRID MDCCLXXXV.
EN LA IMPRENTA DEL CONSEJO DE INDIAS

Biblioteca  Valenciana



31000005093813

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

XVIII

4363

*H*ace algunos años que una Señora de gran talento y juicio me instó á que traduxese este libro, como cosa importante á contener las modas, que en su concepto causaban sin duda mucho mal; resistíme á sus persuasiones por estar convencido de que el luxo en éstas, hasta un cierto punto, es muy conveniente en una Nación para fomentar las fábricas, desterrar la ociosidad, y entretenir honestamente muchas personas que
por

por falta de objetos en que ocuparse se hacen inútiles y gravosas al Estado; á mas de que si el diño era tanto como se me decia, no creí ser este papel bastante á contenerlo. Por estas razones omití en aquel tiempo la traduccion; pero habiéndolo visto en el dia algunos amigos, me han aconsejado ser muy útil salga á luz, tanto porque las modas han llegado á un exceso tan grande, que consumiendo solo géneros extrangeros, costosos y de ninguna dura, como gasas, blondas &c. son crecidisimas las cantidades que se extraen del

Reyno, como porque el Autor se ha valido del medio mas oportuno para libertar su patria de las funestas consecuencias que acarrea el exceso en esta parte, proponiéndose ridiculizar todas aquellas modas é invenciones de que usan los Petimetres y Petimétras, que tanto era general como en particular son muy perniciosas.

Hiciéronme fuerza sus reflexiones, y me determiné á traducirlo, procurando que, sin faltar á la fidelidad, tuviese en parte la gracia que el original, lo que si no he conseguido me puede servir de disculpa haber-

lo intentado. Para la mejor inteligencia pensé poner algunas notas en que encontrasen nuestros Petimetres aplicadas muchas modas á nuestros usos del dia ; pero por no quitar á este papel el mérito de la brevedad , y porque siendo la aplicacion fácil y clara , era robar á los lectores el gusto de hacerlo por sí mismos , lo he omitido , deseando solo que guste á todos el pensamiento , y que convencidos de lo ridículo y perjudicial de las modas , se logre una reforma tan importante.

DE

DEDICATORIA

A MIS SEÑORES Y SEÑORAS

DE LOS PETIMETRES Y PETIMETRAS.

Señores y Señoras mías.

Vuestras gentilezas me permitirán les dedique una obra que por el enlace que tiene con las cintas mas exquisitas y con los

ca-

colores mas agradables, es acreedora de justicia á vuestra aprobacion. Todo lo nuevo agrada; por lo que creo os guste este libro, pues si un juguete semejante á los que se inventan en ferias pudo entreteneros y divertirnos dos años, este papel puede esperar igual fortuna. La novedad sola del título basta á acreditarlo y darle una estimacion singular. Los cabriolees han tenido su tiempo, que aun dura,

este libro tendrá el suyo; ó será sin duda muy desgraciado. Con tal que vosotras, mis veneradas Señoras, digais que esta obra es divina, hechicera, ingeniosa, y en fin interesante, tiene hecha su fortuna; y si consigue esto podrá apostárselas á los *Pensamientos de Pascal*, á la *Investigacion de la verdad*, y á la *Fisica de Descartes* y de *Newton*. ¿Qué digo? Aun excederá á todas y las hará olvidar;

y yo tendré la gloria de haber descubierto un medio de haceros ver todo el aprecio que hace de vuestras petimetrerías el que es,

Señores y Señoras mías,

Vuestro mas rendido y obsequioso
servidor.

PRO

PROLOGO.

A esta primera edicion *verde* seguirá otra de color de rosa, porque es necesario dar gusto á todos. Mucho tiempo há que los libros se publican de una manera lugubre, impresos con caracteres negros que traen á la memoria los túmulos y sepulcros; costumbre que no debe tolerarse en un siglo tan lindo como el nuestro, porque se diria con razon que cada obra llevaba consigo el luto de su Autor, y que los Filósofos profundos, que nunca dejan su ceño, y semejantes á otra Cassandra, anuncian siempre las desgracias del genero humano, pintaban sus ideas tristes y obs-

curas con letras análogas á su
genio adusto y desabrido. Si es-
to se dirá de los Escritores Es-
pñoles y antiguos, ¿cómo se podrá
permitir que aquellos Autores
llenos de gracia y elegancia, na-
cidos para regocijo y recreo del
bello mundo, hagan tétrico su
genio alegre y festivo con una
impresion enteramente obscura y
melancólica?

Los impresores debieran
muchos años há haber imitado
los fabricantes de china, y hu-
bieran acertado. ¿Qué Dama
rehusaria comprar un libro del
color de su abanico ó de su pa-
pagayo? ¿y cuál seria el Peti-
metre que no hubiese buscado y
leido con ansia una obra que
imita-

imitaba á los terciopelos ó géne-
ros de Levante? Era muy fá-
cil colocar los renglones de mo-
do que uno fuese celeste y otro
carmesí, y no puedo compren-
der cómo esta invencion no ha
salido á luz hasta este dia. ¿No
es muy conveniente que la im-
presion de un libro corresponda
al mismo libro, y que los pen-
samientos graciosos y bonitos se
expresen con letras enteramente
lindas? Nunca se trataron las
cosas que pertenecen al ingenio
con tanta exáctitud y delicadeza
como en el dia, y no hay razon
para no hacer lo mismo con los
ojos. Nada hay mas repugnan-
te ni desagradable que pasar la
vista por un libro del todo ne-

gro en un gabinete adornado con los muebles mas preciosos y los colores mas vivos. En el dia se sirven los manjares pintados con encarnado, con violado y con verde, y debe hacerse lo mismo con los libros, que no son de peor condicion, pues alimentan el espíritu del mismo modo que los asados y salsas el cuerpo; y así como los manjares solo son buenos quando están bien sazonados y compuestos, los pensamientos no pueden agradar sino quando se publican de una manera graciosa y alegre.

Muchas personas se reirán sin duda de esta idea, y ridiculizarán al libro, al autor y al impresor; pero les advierto

que ántes que ellas he reído yo, y mucho mas que quanto pueden reir. Conozco el siglo, y sé que los que leen en este tiempo son enteramente sensuales, por lo que es necesario que los sentidos tengan interes en la lectura. Los escritos al cabo no deben gozar mas privilegio que sus Autores, y nadie ignora que estos mismos no son bien admitidos sino quando se presentan con vestidos del color y corte que se usa. La impresion debe corresponder á la encuadernacion, y bien sabemos quan primorosa es la que hoy se gasta. Todos los libros tienen en este tiempo su cabeza dorada, ó lo menos jaspeada, y la pasta no hay que pen-

pensar sea de otros colores que encarnada, verde, azul, ó con árbol; pues sería echar á perder una Biblioteca poner en ellas algunas obras con encuadernacion obscura y no de mucho primor, como se veian en los tiempos antiguos; de modo que Virgilio no tendrá lugar hoy en ninguna de ellas como esté en pergamino, y lo tendrán mas bien los disparates de Crebillon el jóven en un dozavo bonito en tafete, con preferencia á las obras de Bossuet en vadana ó becerro.

Apuesto contra quien quiera que si algun impresor supiese describir y dar como nuevos los títulos de los libros malos, desechados por inútiles, y los reim-

primi-

primiese con tinta amarilla ó de color de ojo de Rey, ganaria mucho mas que si tuviese de vender á Bacon, Lock y Newton, porque solo se juzga por la corteza, sin profundizar nada; de tal manera que solo parece obrar los sentidos, lo que en la realidad no es engaño, pues según lo que vemos está el alma inutilizada y sin acciones. Se dice que los Chinos tienen un alfabeto muy singular, en el que cada letra es una sílaba. ¿No podríamos nosotros mudar el nuestro, supuesto que de cincuenta años acá hemos mudado de vestidos, de muebles, de carácter de Filosofia, y aun casi de Religion? ¿No podría-

nos

mos hacernos un alfabeto nuevo
mucho mas lindo que el antiguo,
que nada significa, que nos fas-
tidia, y que desde tiempos muy
remotos empieza siempre por *A*
B C, y mas quando la figura
de estas letras es tan grosera y
cansada como su pronunciacion?
Yo pintaria una anemone en lu-
gar de la *A*, del mismo color
que esta flor, y á consequencia
diria anemone, de manera que
todas las flores serian otras tan-
tas letras. ¡Qué gracia y pla-
cer hallariamos en esto! En ca-
da página de un libro encontra-
riamos un pequeño jardin, y
substituirian estas flores á las
de la Retórica, cuya semilla
hemos perdido.

Solo las nuevas invenciones
empeñarán á los hombres de hoy
en adelante á aplicarse, pues
que no aprecian y se apartan de
todo lo que huele á método anti-
guo. En sus estudios, igualmente
que en sus placeres, no buscan si-
no la variedad, y así qualquiera
que imagina una cosa estraña,
aunque sea el arte de matar
niños por medio de la inocu-
lacion, tiene en nuestro concep-
to un mérito acreedor á que es-
tatuas inmortalicen su memoria.
¿Qué no debo, pues, esperar yo
que presento hoy una impresion
tan graciosa con letras verdes?
Se podria llamar este libro de
primavera para distinguirlo de
los demas; del mismo modo que

se hace distincion entre las espadas de invierno y las de verano.

Quisiera yo que todos los abanicos fueran otros tantos libritos, en los que estuvieran extrañadas todas las obras nuevas, para que las llamas que no tienen tiempo de leer y gustan de hablar de ciencias y literatura, tuvieran un medio de brillar é instruirse á modo de juguete y sin trabajo, quando se abanicen sus graciosos y lindos rostros. Los compositores de Dictionarios debian poner en execucion este proyecto, porque todas las palabras que han juntado harian mas bien su efecto si se pusiesen sobre lanzaderas

y abanicos, que no en tomos en quarto. Quisiera tambien que cada obra se publicase segun el carácter que la distingue, pues no hay cosa que me desespera mas que ver impreso un Almanak del mismo modo que las obras de Fontenelle, quando cada animal debe conservar su color y su pelo.

Algunos libros se conocen con el nombre de azules, y se entiende ser de historietas; otros se llaman encarnados, en los que se supone que con caracteres y cifras se conserva la memoria de los desarreglos de la mocedad; y quando una Biblioteca se llama amarilla, ya se entiende por todos estar compues-

ta de obras prohibidas; ¿por
qué, pues, no se ha de conocer
algún libro con el distintivo del
verde? Esta expresion dará á
entender muy bien ser de pro-
ducciones de moda. Solo trata-
mos ya de convenir en los tér-
minos.

EL LIBRO Á LA MODA.

ENtre los siete colores primi-
tivos de que habla Nevvton, nin-
guno es mas agradable á la vista
que el verde. Por esta razon
vemos que la Providencia se
complació en distribuirlo por to-
da la tierra, de suerte que los
árboles y prados no tienen otros
matices. La primavera, que tie-
ne atractivos tan poderosos so-
bre el corazon de los hombres,
por cuya razon la llaman todos
la estacion mas hermosa del año,
no nos encanta tanto sino por-
que

que hace reverdecen los campos, y los de Inglaterra é Italia, no suspenden al caminante sino porque se ven en ellos jardines siempre verdes, aun en los meses de Diciembre y Enero. Los pabos reales solo nos admiran por su cola, sembrada de esmeraldas, y los papagayos serían comunes como los demas pajaros, si sus plumages tuvieran otro color.

El color de rosa denota libertinage, y es propio de las mugeres de ganancia; el carmesí es voluptuoso, y caracteriza las personas entregadas á la diversion y placer; pero el verde, símbolo de la esperanza, parece ser mayorazgo de la modestia; nunca se usó de él ni para di-

visa de los vicios, ni para lisonjear la ambicion, al contrario del destino que se ha dado á los demas; pues el blanco y encarnado sirven para encubrir en los rostros las injurias que la vida disipada ha causado en las personas corrompidas en el vicio; el de violeta para condecorar á aquellos que desean, por su mucho orgullo, que los miren y veneren como si fueran Monseñores; con el azul se engrien y sujetan los machos de carga; y el amarillo, por ultimo, sirve de distintivo á los hombres demasiado sufridos.

Aun diré mas para manifestar la excelencia del color verde. Ha tenido en varios tiempos

virtud para corregir al género humano, pues en muchos países contenian la perversa costumbre de contraer deudas, con un bonete verde que infamaba, de modo que el que llevaba esta divisa tenia ciertamente perdido su crédito, y no encontraría quien le prestase una blanca. Todo el mundo tendrá aun presente aquel famoso sugeto que metido en una caldera de tinte verde, vino á ser un objeto de curiosidad en todo París, sin que pensase mas en cortejar la tintorera, á quien idolatraba, pues su cabeza, que parecia una berza ó por mejor decir, el tallo de un cillo ó rejo, le acordaba siempre lo peligroso que era visitar las

mujeres de otros.

Creo no hay en el mundo color que se multiplique y varíe tanto como el verde, pues entre tantos árboles y yervas como cubren la tierra, no se encontrarán dos de un verde igual; y á mas de esta ventaja tiene la de convenir á todas edades y estados, lo que no se verifica con el encarnado y azul, que no parecen bien quando se usa de ellos á los quarenta años. Por esta razon debe gustar este libro á todo el mundo, ya sean viejos, ya mozos, ya sabios, ó ya borrares; y no omitiremos ahora que nuestros cazadores de profesion, gentes por lo comun ligeros y vivos, han adoptado el verde por

divisa, lo que sin duda es muy conveniente, pues hombres que pasan su vida en los campos, deben usar del color verde para no espantar la caza con vestidos de gala y de lucimiento; y es tambien prueba de que aun las bestias tienen simpatia con lo verde. Esta es una razon mas para que esta obra sea bien recibida de la mayor parte de nuestros lectores, porque sin que se pien- se ser sátira, todos creemos seguramente su gran semejanza con los individuos que se cazan en los montes y en los campos, por ser una verdad que un gran numero de hombres vegeta, y que si no tuviesen los bucles con que dan á conocer sus cabezas,

así

así como las Damas sus sombreros y pendientes, se confundirian á cada paso con el toro que rumia, y con la cabra que paca.

Por esta causa soy de dictámen que es útil y conveniente inventar modas, pues solo ellas nos distinguen de los animales, que siempre uniformes, y siempre sin variar viven, se alimentan y ahullan, ó braman del mismo modo. A vista de esto, y habiendo tantos libros impresos de una misma manera, ¿no era necesario publicar alguno semejante á este, cuyos caracteres fuesen de un color bonito? Imprimir siempre negro, es prueba de muy mal gusto, y na-

A 4

da

da hay mas lúgubre ni mas horrible, puesto que jamas se pinta el diablo sino negro.

¡Ah! quantas veces nuestras Damas han mudado de color y puéstose pálidas al ver estas letras tristes y melancólicas que expresan nuestros pensamientos! Impresiones tan obscuras y espantosas solo se pueden tolerar y leer por gente de las Provincias; pero la de París, la de las Cortes, esto es, los ojos finos, delicados y vivos no deben fijarse sino en objetos agradables. La ignorancia, cuyos efectos lloramos, puede no tenga otro principio que nuestro modo ridículo de imprimir, de lo que estoy tan convencido, que

creo

creo que paginas todas encarnadas ó verdes hubieran tenido muchos lectores, y todo el mundo hubiera leído aun las obras mas difíciles, si hubieran estado impresas con un color bonito.

Todo ha mudado entre nosotros, y todo se ha perfeccionado. No se muebla sino á la moderna, se come, se viste, se habla, se escupe, y se suena á la moderna, ¿por qué, pues, no se ha de imprimir tambien á la moderna;? por qué, pues, quando nuestros limpios y primorosos cocineros nos hacen salsas exquisitas, y nuestros Autores obras bonitas, los Impresores Góticos siempre han de ser los únicos, que con el mecanismo

de

de los antiguos imiten á nuestros buenos Padres , que no reconocian ni sabian otra cosa que tener juicio y virtud?

Nos quejamos diariamente de que nada de nuevo se encuentra en las obras; de que nuestros Escritores se copian ó traducen cada dia; y en fin de que los libros, segun son, parece que nacen unos de otros: pero, nó, á vista de éste no llorarémos tal desgracia. El contiene ciertamente cosas nuevas, y nuevas de un gusto singular. Si no podemos ya adelantar sobre los pensamientos de los demas, y si no hacemos otra cosa que repetir frases sonoras y armoniosas, á lo ménos perfeccionémonos en

el

el modo de escribir las palabras. ¿Quánto no admiraria el célebre Diccionario de la Encyclopledia si á cada artículo distinguiera nuevo color, y si las letras de una sola diction tuvieran cada una su matiz, que formasen una palabra exquisitamente esmaltada.

El incomparable Martin se ha hecho inmortal con sus colores, y con un barniz maravilloso supo hacer mas durable su nombre que el de muchos Ministros. Qualquiera Impresor que se atreva á imitarlo y poner en el papel lo que Martin pintó en sus caxas, adquirirá prontamente una gloria superior á la de los Estefanos y Elcevirios. Al principio

pio reirán de su obra y disparate, porque así sucede, y esta es la mania; pero poco á poco se acostumbrarán de modo que no podrán tolerar una sola palabra escrita con negro. El primer petimetre, á quien se le antojó veinte años ha ponerse un vestido verde, le persiguieron en el paséo, y aun fue insultado por un gran número de gentes; le llamaban papagayo en todas las conversaciones; pero muy pronto este papagayo hizo que otros lo fuesen, y todo París se vistió de verde una semana despues.

Mucho tiempo hace que he proyectado poner la bolsa del pelo del mismo color que el ves-

tido, porque quiero declarar guerra á lo negro en todo como en la impresion. ¿Qué podrá sucederme? ¿Qué me silven algunos dias? Mi metamorfosis será el asunto de que se hable hasta que cinco ó seis petimetres de las que dan la ley, hagan que se mire mi moda con respeto, y como cosa importante.

¿Qué valor no sería necesario al principio de este siglo para presentarse al público con un gran tontillo semejante á una de las campanas grandes de Catedral? No obstante, alguna mujer quiso ser mártir de la moda, no hizo caso del qué dirán, y á riesgo de que dijese que estaba preñada en aquella ocasion de

14 EL LIBRO
seis hijos , estableció solemne-
mente novedad semejante.

Solo el valor consigue em-
presas grandes ; y esto nunca se
verifica en los tímidos , que aba-
tidos siempre á tierra , jamas to-
man vuelo ni salen de su esfera.
Si cincuenta años há se hubie-
ra visto que nuestros grandes
Señores , condecorados con al-
guna Orden ó distincion , ponian
la placa ó divisa de ellas sobre
sus batas y ropas de casa , todo
el mundo se hubiera reído y
mofado ; pero en el día nadie di-
ce una palabra , de modo que
muy pronto se podrán traer so-
bre los calzones sin que nadie los
tenga por ridículos. La Encyclo-
pedia de Peluqueros , obra ad-
mi-

A LA MODA.
mirable , que se imprime y reim-
prime sin cesar de dos años acá,
¿ cuántas maneras no nos ha des-
cubierto de peynarse ? Tantas
hay como días tiene el año , aun-
que solo habiamos conocido una
por espacio de muchos siglos.

No se puede hacer que la vir-
tud sea una moda , dice Mr. de
Fontenelle , porque en cien años
nace quando mas una docena de
sabios , cuyo número no basta á
darla crédito. No obstante , de-
searía yo ver la impresion y efec-
to que en el día causaban en no-
sotros las virtudes , pues como
há tanto tiempo que se las des-
terró del gran mundo , creo
no se atreverian hoy á presen-
tarse en la sociedad , receiando-

se las mirase como á las mismas parcas, y que se las recibiese con el mismo disgusto. Nada es mas fácil que equivocarse sobre el mérito de aquellos que pasan por virtuosos; pero nadie se engañará sobre el primor y buen gusto de un vestido; sobre si una cara tiene los colores y lunares puestos con artificio y con gracia, sobre un diamante que brilla mucho, sobre un abanico Ingles ó de china, ni sobre el esmalte y hechura de una caja. Por esta razon dice Pascal que está establecido con bastante tino y discrecion el que no se atienda al talento para la graduacion y aprecio que se ha de tener entre las gentes, porque cada uno hubiera preten-

di-

dido tener mas que los otros, lo que no puede acontecer con los vestidos, pues el que se presenta con uno mas rico y primoroso, da prontamente fin á las altercaciones, y vemos que se retira y enmudece aquel cuyo bordado no es tan costoso ni exquisito.

Esta es la causa de que los trenes, alhajas, riquezas y demas bagatelas de moda; que hay y habra, fijen y determinen el aplauso y estimacion de que cada individuo debe gozar, en lo que las modas hacen una notable ventaja á la virtud misma, que no existe entre nosotros sino por reminiscencia, así como tenemos presentes los acacci-

B

mien-

nientos del siglo pasado.

Platon creía formar una sociedad amable y discreta, componiendo una República de sabios, pero este buen hombre chuchaba. Solo los petimetres de uno y otro sexo son los que pueden hacer las cosas agradables, ilustrar el espíritu, hermosear el Universo, adornar los libros de frases bonitas, crear expresiones enteramente nuevas, inventar juegos divertidos, ennoblecer las conversaciones caseras y de Provincia; y en fin, elevarse á todo lo que es vulgar.

En otros tiempos éramos personas góticas á macha martillo, semejantes en un todo á aquellas estatuas groseras que

se miran en los frontispicios de las Catedrales antiguas; pero en el día somos unos pequeños títeres bonitos que hacemos gestos y guiñadas, movemos las manos, nos empolvamos y nos llenamos de olores. A la verdad ¿no es esto mucho mejor? Qualquiera hombre de talento, aunque fuese el mismo Señor Aris-tóteles, no aplaudiría esta nueva transformación? Sin duda que ha sido necesario un trabajo muy grande para desbastarnos y quitarnos la corteza; pero al fin la obra se ha perfeccionado con la mayor felicidad, y podemos sin temeridad presentarnos como los hombres mas completos y excelentes, y aun insultar á la pos-

teridad de que jamas producirá una generacion que nos iguale, ni que sea tan sutil, tan de poco peso, ni tan constante en este modo de obrar.

¡Qué utilidad tan grande es la de la moda! Ella ha desembarazado el arte militar de todas las bagatelas y niñerías de fortificaciones, de todos los conocimientos de la Táctica y Geometría, y de todos los planes geográficos que ántes se requerian, y en un instante forma un General. Ella ha dejado libre al Magistrado de la penosa carrera del bufete, al Médico de todos los aforismos, y aun al Teólogo del conocimiento del moral y de los dogmas, para hacer de repen-

te

te Abogados, Doctores y Eclesiásticos. Nunca se ha tratado con mas buena fe que en el dia; se suponen todo el talento y conocimientos posibles en aquellos sugetos á quienes se quiere hacer la fortuna, y no se exigen otras seguridades para el desempeño que un peynado particular, unas vueltas de encaxe con muchos pliegues, algunos pañuelos, empapados bien con aguas de ámbar ó de lavanda, y algunas expresiones nuevas y bonitas; quando en otros tiempos eran indispensables certificaciones firmadas y comprobadas, selladas y refrendadas, que hacian fe de que un hombre por espacio de quince ó veinte años habia vi-

B 3

vi-

viro retirado, y como Misántropo, ocupado día y noche con unos tomazos de á folio. ¡Qué diferencia tan notable la de estos tiempos! Alegrémonos pues de que ya dió fin el reyno de la esclavitud. En el día no se lee mas de lo que se quiere, y eso basta. La Poncella de Orleans, Teresa Filósofa, y la Academia de Damas se han substituido felizmente á estos estudios fastidiosos que aniquilaban los ingenios brillantes y despejados.

Pero ántes de continuar es conveniente sepamos qué es un ingenio brillante y despejado. Es el conjunto mismo que resulta de todas las gracias, el elixir de todo lo agradable, y la sal-

volátil de nuestra alma; el que turba y desordena la razon, hace callar el juicio, se burla de él, sabe inventar un vestido de buen gusto, disponer una mesa y un bayle con toda la delicadeza que se puede imaginar, conquistar una muger comun y ponerla prontamente en el ayre y tono que á todos guste, sacar un mérito para con el público de una cara ajada ó sin gracia, hacer sea en sí una perfeccion de manejo y movimiento del dedo pequeño, una pronunciacion con frenillo, una guiñada, un movimiento de cabeza, un levantar de hombros, una sonrisa, una palabra dicha á caso, un talarrear indeterminado, una exclamación

macion fuera de tiempo , una exágeracion excesiva, y en fin el saber hacer un poema en ocho dias, una novela en tres , y censurar en un quarto de hora toda la Religion y sus pruebas.

Creyóse conveniente en efecto, que pues la moda es universal, infuyese hasta en el culto, y que se mudase de creencia como se varia de peynados. Por esto vemos todos los dias á nuestros ingenios formarse sistemas distintos de Religion de un instante á otro. Unas veces quieren el mundo eterno, otras sostienen ser el alma material, y otras la conceden la gracia de llamarla espiritual. Sé de uno de nuestros célebres incrédulos que en punto

to de Religion jamas consulta sino con su estómago; es Deísta ó Christiano, Realista ó Republicano, Ciudadano ó amigo, segun que su digestion se hace bien ó mal. Muchos hombres consultan sus cuerpos en quanto al tiempo con mas seguridad que un Almanak, pero hasta ahora nose habia visto recurrir á semejante exámen para determinar su creencia.

Pero dejemos estas reflexiones, y hagamos útil este libro, dando en él preceptos que puedan dirigir un jóven de distincion en medio del gran mundo. Es necesario primeramente tener por regla no escuchar sino á si propio, no tomar consejo si-

no

no desí, y mirarse á sí mismo como el primer objeto de admiracion, y centro á que todo debe terminarse. Debe variar las cortesías segun las personas, y saludar siempre de un mismo modo y con un ayre de proteccion á qualquiera hombre, que aunque tenga un talento superior, no se presente con un buen vestido. Ha de obsequiar las Damas mas bonitas y aplaudidas, sin respetar ninguna, sea quien fuere, y las ha de hablar siempre de cosas sin substancia, en que no haya mas que palabras, y esas tan inconsecuentes, que á un tiempo mismo las hable del Imperio de la China, de una perita, del curso de los astros, de las

las plumas, piochas y demas adornos. Ha de quebrar cada dia en la amistad y trato con las Damas, haciendo alarde de ello, y ha de leer y romper públicamente algun billete de la persona á quien obsequia. Se pondrá á jugar y estará distrando, y al fin dejará el juego de mal humor para ir de prisa á casa de un Ministro ó de una Duquesa, con quien ha de suponer siempre estrechez y citas. Ha de ser enteramente autómató; no obrará sino por resortes; no conocerá que tiene alma sino en el movimiento de los ojos, de la lengua y de los dedos; hará ver sus brillantes; traerá entre manos á pares las caxas, y sacará en poco tiem-

tiempo ya un reloj Ing'les, ó ya uno de Paris. Debe vestirse de la primeratela que cada año se fabrica en Leon; mirará con desprecio todo vestido que no sea tan nuevo como el suyo; compondrá continuamente sus encajes haciéndolos lucir y que los vean; sacará un pañuelo exquisito, bien empapado en aguas de olor, y sonaráse con gracia y fuerza al mismo tiempo. Debe presentarse con un tren muy aseado y del mejor barniz; no tendrá lacayos sino de gran talla y buena presencia, no los nombrará sino con nombres bonitos, como la Rosa, Primavera, &c., querrá y preferirá los mas insolentes y atrevidos; tendrá

un

un cochero que corra siempre y no repare en atropellar a quien quiera; protegerá alguna cómica de las de mas fama; tendrá un alfabeto de las obras de moda, irá algunas veces a las Librerías, tomará las listas y las leerá por encima y corriendo, y alguna vez comprará un romance ó novela impio-cómico, ó enteramente obsceno. Este es el tono que deben tener las personas de distincion, principalmente los Militares.

Debe tambien burlarse de todos los que no comen carne en dias de Viérnes; irá a Misa al *Ite Misa est*, y a solo ver y ser visto de las Petimetras y lindas, que alli se presentan con el me-

mo

mo fin; gritará que todas las Religiones no son mas que una política, que es lo mismo ser Turco que Christiano, con tal de ser hombre de bien.

Debe filosofar algunas veces, y aun moralizar; dira que la vida causa enojo y disgusto, que es verdaderamente feliz cualquiera que no es visible, ni tiene grandes empleos, y vive en un rincon del mundo desconocido y solo. Ha de tener siempre ayre de estar muy ocupado; se sentará á la mesa con mucho sosiego y exâminará los nombres y calidad de los platos; se quejará del estómago e indigestiones; hará del viejo y delicado, beberá casi siempre agua, y al fin di-

rá

rá que tiene una salud muy quebrantada. Debe tener noticia de todo quanto ocurre en el Pueblo, y un criado que le cuente con puntualidad lo que cada uno hace en su casa, y que á mas sea chufletero y sepa divertir y entretenir á su amo quando le desnuda. Ha de tener un tocador puesto con aseó y primor, y debe tener tambien un arreglo y repartimiento de visitas por dias, con las guias de forasteros y grandeza para saber las galas, lutos y años. Ha de deber á muchos oficios, en muchas tiendas, y principalmente á dos ó tres sastres. Es necesario que hable continuamente de los Titulos y Grandes, y que tenga siempre en la boca estas

pa-

palabras:: El Ministro me ha dicho:: Mañana como con el Conde de tal:: La Duquesa de:: me espera esta tarde á una partida. Quando tenga que hacer algun viage debe salir de noche, y la noche mas obscura en el tiempo mas cruel; expondra sus criados á todo el rigor del calor ó frio, reirá de la incomodidad y trabajo que pasan, y lo contará despues como una gran proeza. Debe no compadecerse de nadie mas que de sí propio, mirará con desprecio á todos los que conozca y no conozca; no quitará su sombrero á persona alguna; creará que los criados son de otra carne y masa distinta, no les dirá sino injurias y malas palabras, y los

los dejará despues, para que por desahogo griten, echen maldiciones y digan palabras obscenas.

Todo el que siga estos consejos será el hombre del dia, será aplaudido, y en fin tal como se quiere en la Corte y en el mundo. Como tambien es esencial á estas personas tener una Biblioteca, se compondrá de la manera que sigue. En primer lugar ha de tener novelas amorosas y de toda especie, así como *la Espumadera*, *el Sofa*, *la Religiosa en camisa*, *el Cascabel &c*; despues colocará todas las piezas de teatro, y un catálogo con los nombres de las cómicas y cómicos; algunas obras

sueltas estarán por allí á mano, ya encima de una mesa, ó sobre una chimenea. De filosofía solo tendrá aquellas obras que quiten al alma la inmortalidad, y la hagan igual á las de las bestias; y de historia no tendrá mas que la de Carlos XII, y la que se llama Universal, porque es semejante á las novelas. En lugar separado expresamente estarán todos los cuentos, todas las cartas galantes, todos los viages imaginarios, y principalmente muchos versos bonitos y papelitos nuevos. Los Dictionarios, y con especialidad los mas pequeños, estarán con distincion, como tambien los Diarios, entre los quales se mezclarán algunas Ga-

zetas del año. Es á mas de esto indispensable que haya algunos libros de estampas, escogiendo con gran cuidado las que sean mas obscenas por ser este el gusto dominante. Cinco ó seis libros de música, y otros tantos de canciones y seguidillas estarán encima de todo, y completarán la magnífica coleccion, cuyo plan acabo de dar.

Ahora hemos de tratar solamente de hacer ver á las Señoritas jóvenes los medios de brillar en las concurrencias y tertulias, y ser tenidas por petimetras; porque mi libro es universal, y quiero que todos encuentren en él una Encyclopedia de cosas y palabras.

Las Señoritas cuidarán mucho de parecer y tener el ayre y movimientos que acostumbran las lindas, se harán esclavas de sus personas y figura; y no se apartarán del espejo sino para ir á serlo ellas mismas de todos los Caballeros que frequenten la tertulia. Tendrán cuidado de reir y enojarse con mucho arte, y siempre muy á tiempo mezclando lo sério con lo jocoso, y algunos golpes de altivez y superioridad con un ayre de política. Se manifestarán siempre como las mas indiferentes en las ocasiones mismas que estén mas apasionadas, y dirán continuamente en la conversacion: No sea Vm. un pelma: explíquese Vm.: acabe, &c.

y

y así de lo demás. Darán siempre á entender la superioridad con que domina su sexô, como que saben muy bien que desde Adán acá han sido los hombres tan locos que las han obsequiado, que las han adorado y que las han mirado como á unas Deidades. Sabrán servirse á tiempo del abanico, abriéndole, cerrándole, llevándole á la boca, golpeándole y moviéndole entre las manos, segun lo requiera el paso, y en fin dejándole caer para cognocer la atencion y prontitud de los que aspiran á su favor. Cuidarán mucho de que nunca falte en sus caras el color que no tienen; serán caprichosas de modo que no tengan un mismo hu-

C3

mor

mor un quarto de hora , harán desesperar las criadas ; idolatrarán en sus perritos y pájaros ; no comerán sino frioleras y ácidos ; se llenarán de vapores , y dispondrán sus enfermedades con un orden igual al que observan en sus visitas. Se enojarán sin razon ni motivo para conocer si las aman de véras. En las concurrencias manifestarán viveza y penetracion ; serán impertinentes y extravagantes ; decidirán con magisterio en quanto á ciencias y literatos ; usarán de palabras secas y sentenciosas ; no responderán quando se las pregunta , y se informarán con un ayre de desprecio del nombre y circunstancias de

de todos los que no conocen. En asunto de cortejos harán un estudio particular , se propondrán un método , y leerán continuamente novelas con la esperanza de verse en ellas retratadas y á los amantes á quienes corresponden. Conocerán todas las modas , y de esto harán alarde como de un mérito real. Algunas veces hablarán con descoco y libertad ; gritarán siempre en los caminos al trueno mas pequeño , ó quando vean un raton ó araña , y dirán entonces todas asustadas é inquietas que aquella es su última hora , que no salen de aquel peligro y que están muertas , aunque no dejan de hablar. En fin se formarán una Re-

ligion enteramente á la moda, que las permita freqüentar los Sacramentos, y ser altivas y vanas, hasta el exceso: que las permita pasar los dias y noches en componerse, en baylar, en jugar, en hacer trampas en las partidas segun su buena é inveterada costumbre, y que las permita en fin censurar y descubrir los defectos de todos, sin tener jamas otra muger por amiga.

Esta es la conducta que observan las Damas de un mérito distinguido, y se disgustarian mucho y lo sentirian, sino fuesen tales como acabo de pintarlas. ¡Qué placer no experimentarán con este libro, que les servirá de pasatiempo.

po, ó puede ser de abanico de chimenea, en lo que será mucho mas feliz sin duda que las obras de todos nuestros famosos Filósofos, que las comen los ratones y consumen el polvo! No puedo explicar cuánto mi amor propio se lisongea quando me figuro que mi libro, verde como un prado, forma toda la Biblioteca de una Dama ó de un Petimetre, adorna y ocupa lugar en un tocador, y sirve de materia á su continuo charlar. Puede ser que aun sea modesto y me quede corto en contentarme con esto solo; porque ¿quién sabe si mi libro hará una fortuna mas brillante y pronta? ¿Quién sabe si llegará á ser espejo de fal-

faldriquera , lanzadera de hacer nuditos , ó por último todo aquello que el espíritu de invencion puede imaginar ? Nada hay imposible en asuntos de moda.

Ve , pues amado libro mio, por todas partes , donde la fortuna te lleve ; corre el mundo como mariposa ; pasa de mano en mano , unas veces estimado , otras arrojado ; unas leído , otras abandonado ; unas aplaudido , otras criticado ; hoy despedazado , y mañana buscado. Ve á excitar la cólera de nuestros Diaristas , que te censurarán y condenarán con mucha seriedad , sin atender que esto no es mas que entretenimien-

to

to y chanza. Ve á reanimar el gusto de leer en las cosas de todos nuestros grandes Señores , donde solo se leen bagatelas y papeillos. Ve y fomenta la conversacion entre nuestras Damas , que solo juegan y no hablan. Ve á conciliar el sueño á nuestros pe-timetres , que solo leen por encima , y ojeando quando se peynan y están en la cama , y se duermen siempre á la primera página. Ve á transformarte en papel para rizos , para envolver chucherias , y ::: pero yo me burlo , te abandono como niño expósito , que llega á ser quanto puede sin que se conozcan sus padres.

Si te desestiman y arrojan , ó
que-

querida obra mia ! único fruto del mal humor y poco gusto , tendrás en ello la misma suerte que nuestros mejores libros. Cada dia vemos á nuestros Petimetres que deciden de poesía , de historia , de filosofía y aun de teología , entrar en casa de los libreros , tomar como para ver alguna cita á Descartes , Newton , Lock , y Malá-lebranche , y dejarlos en el instante solo por tener este gusto y vanagloria ; y aunque , segun dicen , conocen muy bien todo su mérito , el librito de *Angola* ó qualquiera otro romance del mismo jaez , les gusta y entretiene mas.

Pero qué digo , ¿ el libro á la
mo-

moda puede tener semejante suerte ? Por solo el título lo buscarán todos. Me daré por contento con que una Petimetra como las de Paris celebre la invencion y guste del color verde , pues esto basta para que corra con aplauso. Se lo quitarán unos á otros de entre las manos , y qué despacho no tendria , si despues de fortuna semejante escasease la impresion ? Se venderia á peso de oro. Muchos Autores , no sabiendo como hacer célebres sus escritos , mezclaron en ellos unas sátiras y un libertinage , dignos de ser prohibidos , y lograron perfectamente su intento.

En las Cortes y Ciudades gran-
des

des es necesario haya obras de todas clases, ya para instruir y corregir, ya para reir y hacer llorar. Los Autores mismos, que por lo comun no salen de su gabinete, y solo tratan con muertos, necesitan distraerse de sus estudios serios y esparcirse con recreaciones inocentes ¿Quáles serían estas, á no serlo las obras joco-serias? y si despues de ocuparse en las que son profundas y de reflexión, ¿no emplearán muchos ratos en algunas composiciones cortas y alegres? El trabajo de las mañanas se distingue del que se hace por las tardes y del que ocupa las noches. Lo que se escribe por las mañanas es mas correcto, lo que se

pien-

piensa despues de comer es por lo comun alegre y de poca entidad, y lo que se trabaja de noche tiene mas nervio y solidez. Se advierten estos tres géneros de composicion en todos los Escritores, y así todas sus obras son metódicas, jocosas é ingeniosas. Por lo que se ve que Boileau tiene su Arte Poetica, sus sátiras y su Facistol. Qualquiera que conoce perfectamente el arte de escribir, distingue en un Autor por sus producciones, no solo su edad, sino que adivina, por decirlo así, las horas del dia en que tal frase ó tal pensamiento pudieron salir á luz, á ménos que no se trate de aquellos espíritus desordenados que trastornan toda

la

la naturaleza, y confunden el día con la noche; y aun entonces se conoce algo. Con solo leer muchas obras de este tiempo diré siempre que sus Autores han trabajado arrebatadamente, unas veces á media noche, y otras al medio día.

A vista de estas reflexiones se creará sin duda que el libro á la moda se ha compuesto solo por recreacion. Se me hará en esto un grande honor, pero no se engañarán. En lugar de ir á perder tiempo y oír boberías entre desocupados y necios, que es lo que se llama tertulia, no vale mas reír uno consigo mismo? Algunas veces es verdad que uno se aburre y trabaja mucho para acomodar
lo

los pensamientos; pero esta incomodidad parece aun se debe preferir á las necedades y extravagancias de semejante concurrencia. Yo estoy con mucha mas satisfaccion y gusto, quando rio solamente porque quiero; y si asistiese á las concurrencias del gran mundo, era necesario reírse del mismo modo que se bosteza, por solo que los demas lo hacen; pues en estas asambleas si su Ex.^a mi Señora la Condesa dice una tontería y queda muy ancha, y su Ex.^a el Señor Duque hace un anacronismo y se aplaude, todos los que están presentes deben aplaudirlo y celebrarlo igualmente. Creo no tardará en haber en las casas

algunas personas para advertir á los concurrentes de que el dueño de ella rie, y á consecuencia prevenirlos de que deben reir, del mismo modo que se acostumbra avisar quando saludan á uno. Por lo que hace á mí, que no quiero mirar á otra excelencia que á mí mismo, no contemplo para reirme sino á mi propio capricho. Alguno puede ser diga que esto es hacer del cínico, pero no lo es, sino obrar conforme á razon.

Es cosa muy estraña que en el dia no se puedan arreglar las cosas á razon y juicio, sin ser tenido por misantropo y extravagante! Pero ¿qué hago? Insensiblemente contradigo mi libro á

la

la moda, y me opongo á aquellos mismos principios que quiero establecer: sin duda que se acerca la mañana segun mis reflexiones, y que quiero trabajar con mas juicio y discernimiento, lo que no es mi intencion; pues no ha de ser así, y vuelvo á reir, que es lo que apetezco. Si todos han puesto en el número de los Filósofos á un Demócrito, porque no hizo en toda su vida otra cosa que reir, me lisongeo que no me tendrán por loco porque ria un quarto de hora. Sé muy bien que hay risas de distintas clases, y que entre ellas hay tanta variedad como en el color verde. Hay risas de carcajada, que denotan

D 3

un

un carácter vulgar; las hay modestas, que son propias de las Señoritas aun muy jóvenes; las hay maliciosas, características de las viudas sempiternas, de las cuales se encuentran siempre en cada tertulia quatro ó cinco; las hay agradables y graciosas, con que se distinguen los Petimetres, y con que descubren sus bellas y limpias dentaduras; y en fin hay risas pausadas y graves, de que usan los presumidos que::: pero ¿dónde iríamos á parar con esto? mejor es dejarlo.

Hay, pues, un arte de reir, del mismo modo que lo hay de llorar. Las Petimetras no olvidarian, ni se desprenderian de es-

ta

ta ciencia por quanto oro hay en el mundo: sus semblantes, que por instantes y grados varían, que unas veces están tristes y otras alegres, y muchas rien y lloran á un tiempo, no pueden dejar de seducir los jóvenes, dispuestos todo el dia á atisvar una guiñada, un gesto ó una seña. Nada hay mas cómico en el mundo que las caras de nuestras Damas, y aun de nuestros Señoritos. ¡Oh, y cómo manejan los ojos! cómo rechinan los dientes! cómo se muerden la lengua! cómo arrugan las cejas! cómo estiran su fisonomía! cómo pestañean! y qué miradas de desprecio usan con los adocenados! Apuesto á

D 3

que

que los micos mas advertidos no pueden hacer otro tanto; y si á todo esto se añade un anteojillo, es necesario confesar que un semblante á la moda encierra una multitud de conocimientos y maravillas.

No es por acaso haber tocado este punto, pues deseamos dar á muchas gentes de talento, pero que son cansadas y machaconas, arbitrios para hacerse apreciados y estimados. He conocido una Dama que no tenia mas mérito que menear con gracia el dedo pequeño, y estaba siempre rodeada y admirada de muchos. He visto un Predicador sin mas talento ni recomendacion que ac-

cio-

cionar bien con un brazo hermoso, y tenia siempre un auditorio muy grande. Sé de un Señor que no tiene mas habilidad ni instruccion que tomar un polvo con mucha gracia, y sonarse aun con mas, y está considerado como de un mérito distinguido.

Todo es necesario hacerlo con gracia, y todas las acciones se deben arreglar al método que exige la moda en la tertulia. La República de los Petimetres no es ideal como la de Platon; ella existe, y sus estatutos se extienden á todos los movimientos y posturas, aun las de menor entidad, de que son capaces los ojos, la boca, las manos, la cabeza y los

D 4

pies.

pies. Mucho tiempo há que hay maestros de bayle para los jóvenes, y no debemos tardar mucho el tenerlos para el manejo de los brazos, así como los hay para el de los pies; y los debe haber tambien para que dirijan nuestras miradas, y nos enseñen á sacar todas las ventajas posibles y que pueden hacer gracia en el uso de un guante, de un abanico, de una caxa ó de un pañuelo, pues como todas estas cosas son tan frecuentes y precisas en el trato, es necesario saberlas por principios.

Todos los dias y en todas partes se nos enseña el modo de matarnos, y no nos parece extraño;

ño; y créo ser mas puesto en razon instruirnos en el modo de vivir alegremente y hacernos amables. ¿Por qué no se ha de hacer un arsenal de abanicos como de fusiles? y por qué no nos enseñarán el arte de esgrima para los ojos como para la espada? Casi no se creerán los bellos descubrimientos que se pueden hacer solamente en los ojos, para grangearnos con ellos un gran numero de apasionados. Ellos hablan en las mugeres del mundo, quando apenas se conoce los tenga un hombre sencillo. ¡Qué desgracia es no estar bien educado, y no tener buenas modales! quando ésta le toca á uno, nunca logra ser

ser bien visto, ni hará progresos en el trato: todas las acciones son entónces una verdadera grosería, lo que sin duda es muy perjudicial, porque las tertulias se llenan de gentes incultas, sin crianza y sin desembarazo, y que se burlan en superlativo grado de los demas concurrentes.

¿Quántas veces, con efecto, no nos ha incomodado y desazonado el desaliño grosero de muchos hombres ordinarios en sus acciones y miradas? Si cantan parece ahullan; si hablan es en tono de disputa; si se suenan se dirá que::: si saludan lo hacen de una manera que chocan, y quando comen cree un Petimetre que de-

devoran. Un necio decia: la *Bruyere* no habla, no juega, no anda, ni aun se suena como un hombre de talento; por lo que es muy esencial corregir y reformar estas groserías y necedades, y acabar de poner el mundo enteramente maravilloso y pulido. Muchos pueblos hay que han empezado ya á civilizarse con el fin de parecer mas cultos, y otros se están preparando con el de poder reir. Las gracias y costumbres de Paris se han introducido en algunos paises, y han causado el mismo efecto que hace una lluvia grande en los erizos, que nunca les quita la fealdad, ni el que dejen de descubrir puas, hocico y patas,

tas, lo que cada vez se verificará mas, pues que todo el mundo quiere hablar, reir, y andar á la Francesa.

Quisiera que se publicase todas las semanas un Diario con noticia de las modas nuevas que enmiendan, perfeccionan y hermocean al Petimetre. No se habla sino de libros nuevos, y puede ser que todos ellos nos echen á perder, á lo ménos al leerlos se pierde un tiempo precioso que se podria emplear en la reforma de algunos usos indecorosos, pues aunque nuestra finura en quanto á modas es tanta, hay todavia muchas cosas que suprimir y mudar. ¿ Por qué, pues, por exemplo,

A LA MODA.

61

plo, se han de llevar siempre zapatos y sombreros negros? Este miserable negro está fuertemente radicado. El gran Vandoma llevaba al cuello en otros tiempos una cinta de color de fuego, que se miraba como un distintivo de lucimiento y de triunfo, y nosotros, que nos tenemos por gentes de buen gusto y sin preocupaciones, no sé por qué motivo tenemos variar de sombreros y calzado, quando los Señores de Polonia nos pueden servir de modelos en el uso que hacen de birretes de todos colores, y botines encarnados ó amarillos.

Sé que ha habido variacion en el modo de ponerse el sombrero,

10,

ro, y que despues de llevarlo unas veces grandes, otras pequeños; unas galoneados, y otras con plumage, se llevan en el dia á la Inglesa, pero esto no basta, y es necesario que sean de distintos colores, como ya se han empezado á usar.

Las mugeres, á quienes para mayor gloria nuestra nos hemos propuesto imitar, ¿no han tenido y tendrán hasta el fin de los siglos sus peynados con variedad de colores, hoy grises, y mañana negros? Materia hay bastante para formar un grueso Diccionario con solo sus nombres: á unos llaman de páxaro real; á otros de mariposas; unos hay propios

prios de las retiradas y devotas; otros para las que desean se hable de ellas y hacen cara á todos: unas gastan dormilonas; otras usan del erizon; finalmente, á unos los llaman escaleras de Fontenebleau; á otros el destierro de parlamento; y bien examinado el asunto, proceden en esto con tino, porque siendo nuestras cabezas las que inventan las modas, las que las perfeccionan y multiplican, deben ser ellas mismas el trono de todas: en ellas se ha de colocar y aun agotar quanto el arte tiene de mas brillante y singular. Dejemos á los pedantes que llenen las cabezas de sus jóvenes pupilos de todas las

las bagatelas y forrage de una Filosofía que dispareta, de una Teología que duda, de una Retórica bachillera y parladora, y de una Poesía que satiriza y critica todo; y sea nuestra esencial ocupación y deber, rizar nuestros tupees de modo que tapen la frente, entrapar bien nuestro pelo, dejar tapada ó descubierta la oreja, según diere el tono el mas Petimetre; estirar la frente, y pulir y cuidar mucho toda nuestra fisonomía.

¿No es mucho mejor ver una cabeza agraciada que se presenta con su pelo bien cortado y arreglado con simetría, que todas las ideas profundas de que se com-
po-

ponen los libros? No vale mas que éstas, entregar enteramente su cabeza al arte y capricho de los peluqueros, con la precaución de conservar únicamente los dedos para dar á luz alguna obra? Al mecanismo de estos solos somos deudores de casi todas las producciones del día. Estos dedos ágiles y prontos se mueven con bastante velocidad, y en pocas horas consiguen llenar de borrones algunas quartillas de papel, cuyo sentido aun no se comprende; pero no obstante, como nada encanta mas que trabajar y publicar un libro, les ocurre el pensamiento, y se ponen á ello sin haberse propuesto plan, mé-

todo, objeto, ni aun título. Conozco una gran Señora que manda poner su tiro, emprende un viage largo, y dice á sus criados: salgamos por tal puerta, y sin saber donde va, ni llevar provision alguna, ni mas ropa que la puesta, sigue qualquiera camino; quando necesita mudarse se detiene, compra lienzo, hace lo preciso, y así de lo demás. Esto mismo sucede con los Autores de este tiempo. Se levantan una mañana, les viene á la imaginacion componer un libro, toman al instante tinta y papel, así como la Señora sube en su coche, y empiezan prontamente su tarea no sabiendo en qué

qué parará aquello, y no teniendo otra preparacion ni idea que el renglon que acaban de escribir; pero como una palabra llama á otra, y la fecundidad por lo comun es tan grande, un tomo aun no suele bastar, por lo que escriben dos, y á veces tres.

Si á vista de esto aun se censura nuestro siglo de ignorante, diré que se le agravia contra razon y justicia, pues casi no hay persona de las que hoy se tienen por instruidas que no haya dado á luz alguna composicion, de las que aun verémos muchas mas si se adopta el plan que he propuesto, y se consigue imprimir los libros con los mismos matices y

colores que tienen los bordados. *Asentistas* se escribirá siempre con letras de oro para que se conozcan mas: *Bonitas* con color de rosa: *Viejas* con color envinado: *Prelados* con color de violeta ó morado: *Sacerdotes* y *Frayles* con obscuro: *Cortesanas* con amarillo: *Militares* con encarnado: *Ministros* con azul turquí; y *Autores* con verde. La palabra *virtud* jamas se escribirá sino con azul celeste; y el *vicio* siempre con un negro fuerte. ¡Ah! quando se trata del vicio nunca se podrán ennegrecer tanto como se debe los rasgos que lo pintan; y entónces sí que es permitido tiznar y manchar toda una impre-

presion, del mismo modo que llenan de mamarrachos las paredes en las hosterías y tabernas.

Con este arbitrio era tambien muy fácil enseñar los niños á leer de modo que conociesen la lengua por los colores. La palabra cereza, por exemplo, siempre escrita con encarnado, y la de naranja siempre con naranjado, les darian mas actividad y fuerza á sus ideas. Mi fin en esto no es divertir; no me chancéo tampoco, pues solo aspiro á ilustrar el género humano y convencerlo de que con el auxilio, y por medio de las modas se pueden conseguir cosas muy grandes, y hacer un nuevo plan de estudios, que deleyte á los

truya al mismo tiempo.

La verdad que voy á hacer manifiesta en este párrafo irrita tanto al juicio y la razon, que dan el chillido hasta ponerlo en el Cielo; pero dejemosla gritar, que mas interesa quedar instruidos en este asunto. A todos consta en el dia, y debe constar, que el juicio es un viejo decrepito, que no celebra sino las cosas del tiempo pasado, y que ninguna novedad, por buena que sea, le hará separar del camino carretero. Nada hay mas mazacote ni cansado que él; nada varía ni altera, sino que sigue siempre lo ya establecido, y va con pasos lentos subiendo los grados que saltan los demas. Si

an.

antes de ahora se hubiera impreso con verde, seguramente tendria por locos á todos los que intentasen hoy imprimir con negro. No obstante, siguiendo el método que yo doy, se van á hacer libros lo mismo que se hacen lienzos pintados, y el talento y espíritu de nuestros sabios reverdecera entónces.

Conozco muy bien que una historieta romanesca, á la que yo no sabria dar principio ni fin, hubiera venido de molde en esta obra, para que sirviese de episodio agradable; y á la verdad era necesario que tuviese algunas cosas de esta especie para hacer este libro aun mas de moda; pero

E 4

icó-

¿cómo había yo de inventar, ni de dónde había de sacar cosa alguna nueva y original? En asunto romanesco han dicho y repetido nuestras Novelas quanto hay que decir. Todo lo obsceno y todo lo divertido se reproduce diariamente para entretenimiento de los que leen hoy día; de modo que no hay fábula ni historia que no hayan sido contadas y recontadas mil y mas veces, tanto que todas las gentes deberían estar casadas, viendo que tantas Comedias y Novelas acaban siempre en matrimonio.

Algunos al leer este libro puede ser que digan que el Autor debiera á lo menos haber puesto
al-

algunos versos salpicados, porque la moda lo quiere así. A estos se les ha de dar gusto, porque todos deben versificar un poco.

El verdor que en el campo
tanto me agrada,
le encuentro mas gustoso
dentro de casa;

Porque entre libros
mas atractivo tiene
que aun en sí mismo.

Los que gustan de tonadillas y música sin duda quisieran tambien encontrar aquí alguna cosa propia de su genio; pero esto lo dejamos para la segunda edicion. Entónces daremos el nuevo plan
de

de un Aria con la nota de distintos colores. Un hombre de ingenio intentó, algunos años há, hacer un clave de colores, con los que debian los ojos tener sensacion en los varios y armoniosos matices que ofreceria á la vista. Nosotros aun no sabemos todos los recursos y arbitrios de nuestro talento, pues con solo querer podemos executar cosas maravillosas. Algunos Alemanes han pensado ya que para dormir cómodamente debe tener una cama mas de cinco pies, y que para reposar no era necesario respirar entre dos colchones de pluma. En el Norte han discurrido algunas personas de mérito, que
era

era mas cómodo mover las ascuas con tenazas que con la mano, y que era mas aséo sonarse con un pañuelo que con los dedos. Los Italianos han reconocido ya la inutilidad del candado, y que á la hora de beber se puede tomar otra cosa que chocolate. Algunos Ingleses no acogotan en el dia á los caminantes como á corderos, y reconocen que para vivir con mas gusto no es necesario quitarse la vida. Algunos Franceses confiesan hoy que no es ridiculo aprender lenguas extrangeras, que se puede pensar bien fuera de Paris, y que la extravagancia y aturdimiento no son igualmente bien recibidos en todas partes. Algunos Espa-
ño-

hombres trabajan en nuestros días mas que antes, aunque no con tanta actividad ni extension como las demas Naciones. Algunos Suizos no lo son ya tanto, y algunos Olandeses no fuman hoy, y se disponen á darnos, en una obra de muchos tomos en folio, las reflexiones que los vecinos de Amsterdam han hecho al tiempo de fumar.

Pero el que una obra sea ó nó voluminosa, bien ó mal escrita, interesante ó de poca monta, de ningun modo corrige las costumbres y los usos; y así el libro á la moda se leerá, y no obstante las razones que propone á favor de las impresiones matiza-

zadas con diversos colores, se continuará en el uso de los caracteres negros; porque si hemos de hablar con verdad, no creo me citarán una persona que haya quedado convencida y desengañada con una sola vez que lea un libro; y así esto era pedir un fenomeno, porque aun con palines no se corre tanto por el yelo como se corre en este tiempo por las hojas de un libro: se pasa del prólogo al fin con una velocidad que asombra, de suerte que en un día se pueden leer libros á docenas.

Una idea me ocurre, y como ahora es la moda imprimir todo lo que viene á la imaginación,

cion, aquí se ha de verificar. Se debia formar un juego de libros como el de naypes, los que se barajarian y repartirian entre los jugadores á dos, á tres ó á cinco. Habria juego de fisica en que los naypes serian obritas pequeñas del tamaño de los libritos de Novenas: en uno de ellos estaria el compendio del sistema de Descartes, en otro el de Newton, y así de todos los Físicos: el que tuviese el de Newton ganaria infaliblemente, porque esta seria la mejor carta; al contrario, el que tuviese el de Gasendo perderia el credito. Lo mismo sucederia con el juego de Poesia; allí entrarian Corneille, Racine, Voltaire, Cressi-

billon, Piron, Rousseau, Gresset, y::: pero esta última carta seria detestable, no así la de Voltaire, que tendria la misma ventaja que el nueve de oros en el juego de la cometa, que dondequiera que está sirve para acabar y ganar.

Se convence, pues, que por medio de las modas y los entretenimientos que parecen mas frívolos, se pueden ilustrar los hombres al mismo tiempo que se divierten; á lo ménos sabrian desde su mas tierna edad el caso que se debe hacer de los Autores, y qué graduacion debe tener su mérito, lo que basta en el día; porque al fin qualquiera que hoy sabe los nombres de cincuenta ó sesen-

senta Autores , y los títulos de sus obras , tiene derecho á hablar en todos los asuntos , á que se le tenga por sabio , y á decidir magistralmente de las ciencias y literatura.

Tambien habria el juego de la Comedia , al que sin duda se dedicarian con preferencia. ¡Quánto no se hablaría interin duraba la partida , de lo que gusta tanto , de lo que el único asunto de conversacion en las tertulias , de lo que caracteriza el buen gusto , y en fin de los cómicos y cómicas! La carta del cómico de mas mérito sería el color favorito , y la de aquel que no es aplaudido la inútil. Se mudarian con facilidad

dad los colores de estos juegos , y en lugar de ver siempre una misma pintura en las barajas , se harian de otros colores , y principalmente verdes. Nuestros naypes se mirarian con el desprecio y aversion que todo lo antiguo. Me alegraria mucho que los destinasen precisamente para las viejas ochentonas , quedando los que propongo para el uso de todos los demas. En este siglo es necesario renovar la faz de la tierra , no tener cosa que no sea nueva , discurrir con terminos nuevos , jugar juegos nuevos , comer guisados nuevos , y aun no escupir sino de un modo enteramente nuevo.

Que

¡Qué gracias y atractivos no se hallarian en todas partes del mundo si se siguiese mi plan! Se comprarían los libros como las cintas y los naypes; y quién sería entónces el que no leyera? Se pensaría también en renovar enfermedades, y aun en imaginar algunas de que jamas ha habido idéa. Al principio de este siglo se descubrieron los vapores, con cuya bonita enfermedad han enriquecido muchos Médicos. Miles de años ha que mueren las gentes de perlesías, apoplegias y calenturas, lo que al cabo es siempre muy fastidioso; ¿por qué pues no se han de morir ahora de infidelidad, de desesperacion, de disgusto

to de haber perdido un perro, ó haber roto una caxa exquisita, para que de esta manera variasen los remedios en el modo y en la substancia? El antimonio acabó con el siglo pasado, y el mercurio le ha substituido; de modo que no hay bebida ó pildora que no tenga su dosis. ¿Cómo hay valor ni conciencia para recetar á Damas, y Señoritos lindos y delicados hasta el exceso brebages de un color negro que da horror, y de un gusto que causa nausea y desmayo? Siempre ruibarbo, quina, maná y sen? ¿Porqué se han de envenenar con remedios las personas que lo están ya con las enfermedades? Me parece se debe-

rian escoger, entre las cosas mas agradables al paladar y á la vista, medicamentos propios á recuperar la salud. Una orchata de color de violeta ó purpura, y de un sabor exquisito, agradaria mucho á un pobre enfermo, y las mas veces le daria la vida. Me alegraria que los remedios se compusiesen de todo lo que la naturaleza tiene de mas delicioso, para purgarse entónces por gusto, y no que ahora lo hacen las Damas solo por enfado, y para hacer cada dia una cosa distinta.

¿En qué pie de comodidad no ha puesto la moda á la Nacion Francesa? Los que no conocen los usos que la civilidad ha introdu-

ci-

cido, tienen una politica que incomoda y violenta; y así ningun Italiano recibirá una visita de amistad como esté en bata, pues creer mas político dar á los conocidos con las puertas en la cara: tampoco se atreverá á convidar francamente á un amigo para que coma con él, pues quando por casualidad lo hace alguna vez, es con los mayores cumplidos y ceremonias, y ocho dias antes quando llega á verificarse lo hace con tanto aparato y ceremonial, que por el fastidio que causa queda libre de volver á convidar: al contrario el Frances, se presenta en bata; con una voz que convida á comer en su casa, lo

F 3

ha-

hace para siempre, porque desea disfrutar y vivir, y no consume todas sus rentas en trenes y criados inútiles, queriendo ver en su mesa otros manjares que macarones y brócolis.

Debemos esperar que este espíritu de moda, que con tanto empeño queremos introducir en todas partes, dominará prontamente la Europa. Muchas Naciones del Norte empiezan ya á hacer esfuerzos para reir, y pronunciar con gusto la palabra *placer*, que tan linda nos parece. No les causan novedad en el día las agudezas y prontitudes de la imaginación, y entre los Alemanes no miran ya sino como un medio aton-

lon-

londrado á qualquiera que chancéa con gracia.

Las costumbres envejecidas son las que hacen á la mayor parte de los hombres autómatos. Nada es tan maravilloso como este genio criador, que hace de nada una cosa importante, que hace un nombre de nada, y que de nada hace un Ministro, ó un General. Estos prodigios vemos todos los días, y esto nos hace superiores á todos los heroes pasados, presentes y futuros.

Me parece muy oportuno el pensamiento que me ocurre de ser este tiempo á propósito para mudar el formulario de nuestras cartas; porque sé de cierto que to-

F 4

das

das las gentes de seso y talento estan con grandísimo disgusto desde que se empezó á usar el que acabasen con tanta insulsez como b. l. m. las mas veces á muchas personas, que aun se tendria reparo en admitirlas por criados. Suprimamos pues el b. l. m. de que usa el noble, igualmente que el plebeyo, y demos fin á nuestras cartas con una conclusion correspondiente al asunto, en la que se dirá al hombre de talentos: *Soy vuestro perfecto admirador*: á la Dama de mérito *Soy todo vuestro*: á una persona rica *Soy vuestro recibidor*: y así de los demas.

¿Pero qué disparates, dirán y
con

con razon, hay en esta obra? El libro á la moda no correspondiera á su título, si pretendiera que se tuviese juicio, quando la moda es ser loco. Me criticarán sin duda, igualmente que al Impresor; pero esto es lo que queremos. Tendria gran disgusto en que aprobasen mi obra nuestros Aristarcos que no saben mas que compilar, robar, satirizar y enfadar. No obstante si sus papeles periódicos, que sirven de recurso á los ignorantes, tuviesen la variedad de colores que hemos indicado, puede ser que los leyeran gentes de buen gusto. Quando lisongearan un Autor, el elogio se debia imprimir con color de rosa; y quando lo

satirizáran, la censura se imprimiría con negro.

Ha llegado á mi noticia que va á seguirse mi plan, imitando no el estilo, sino el color de este libro. Los Gazeteros se preparan ya á imprimir sus novedades con un color que las caracterice; por lo que la Gazeta de Inglaterra será de color de sangre de toro, la de Olanda color de hoja seca, la de Berlin color de fuego, la de Saxonia color de azufre, la de Viena color envinado, la de Paris color mezclilla, la de Colonia color obscuro, y la de Lieja color de violeta.

Asi como los criados llevan la librea del dueño á quien sirven, y los sol-

soldados el uniforme de su Regimiento, es tambien muy conveniente que un libro tenga la divisa de su Autor, lo que no se puede verificar sino por medio de los colores. El negro seria propio de los Sacerdotes que escriben, el carmesi de los Soberanos, el azul de los Ministros, el amarillo de los Asentistas, y el verde de todos los demas.

Si algunos enemigos de la novedad y usos bonitos clamaren contra la nueva impresion que quiero introducir, les responderémos que há muchos tiempos que se imprime con letras de oro, y que los libros mas serios y mas sagrados, como son los Breviarios, tienen

nen casi en cada pagina letras encarnadas.

Vivimos en un siglo en que nada choca ni admira, y en que se pueden proponer los proyectos mas extraordinarios y extravagantes. No me admiraria de que á fuerza de reflexar y calcular se imaginase un dia que pues hay oro macho y oro hembra, podia éste encastar y aumentar la especie en moneditas pequeñas. Seria sin duda muy singular ver que de los doblones de á ocho salian medios doblones pasado algun tiempo fixo. Esto no es aun tanto de admirar como la piedra filosofal, ¿y quién sabe si en el dia no se hacen algunas tentativas para ello?

So-

Solo con experiencias se adquiere la perfeccion; y ¿quién al fin hubiera podido adivinar que un libro verde tuviera despacho, fuera bien admitido y divirtiera á los que le leen por su singularidad?